

# Retrato de una princesa ptolemaica



Esta pequeña escultura, que recuerda algunos retratos de la reina egipcia Arsínoe III, procede posiblemente de Alejandría (Egipto) y se data entre los siglos III y II a JC. Nos muestra a una dama con el rostro ovalado y de facciones perfectas, suaves y poco marcadas, al gusto helénico; lleva el cabello dividido por una raya central y recogido en un moño bajo en la parte posterior de la cabeza, y una stephané o corona ciñe el peinado.



Retrato en bronce de Arsínoe III. Museo de Mántua

Arsínoe fue uno de los nombres más comunes entre las reinas de la dinastía Ptolemaica, que llegó al trono de Egipto tras la muerte de Alejandro Magno en el año 336 a JC. Los nuevos mandatarios, procedentes de Grecia, continuaron y mantuvieron las tradiciones ancestrales egipcias mientras incorporaron asimismo elementos propios del arte y de la cultura grecohelenística.

Arsínoe III fue hija de Ptolomeo III y de Berenice II, la de la hermosa cabellera. Nació en 247 o 246 a. de J. C. y, de acuerdo con las costumbres egipcias, contrajo matrimonio con su hermano Ptolomeo IV, con quien compartió el trono entre los años 220 y 204 a. de J. C. Arsínoe no se limitó a ser una reina consorte, ya que su carácter orgulloso, audaz y enérgico la impulsó a criticar, en muchas ocasiones, la vida de su esposo y su débil y poco decidida actuación en los asuntos de estado. Participó en la batalla de Rafia contra las tropas sirias, comandadas por Antíoco III el Grande, que había conquistado unos intereses egipcios en Siria.



Jarra con la representación de Arsínoe III ©Trustees of the British Museum



Moneda de oro de Arsínoe III - British Museum

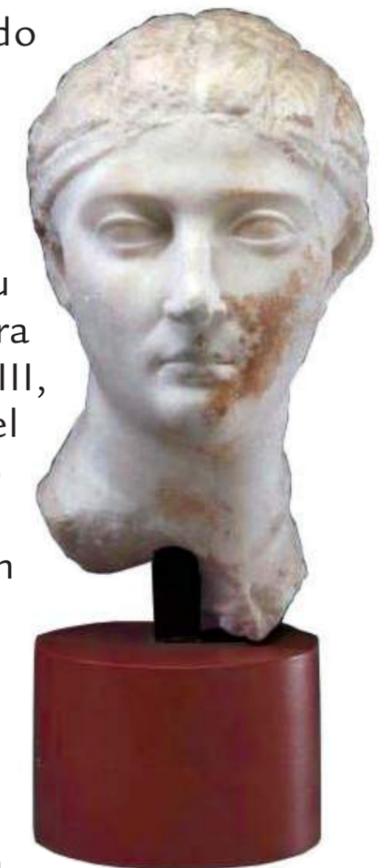
Según las crónicas, la clave de la victoria fueron las arengas de Arsínoe al ejército egipcio.

Estas acciones le valieron la simpatía y la admiración de sus súbditos, de tal manera que cuando fue asesinada por un com-

plot de la corte, que poco antes había acabado también con la vida de Ptolomeo IV, el pueblo, furioso, se vengó ajusticiando a los culpables.

Ptolomeo V, el hijo nacido unos meses antes de su desaparición, supo aprovechar el respeto, la estimación y, en especial, la popularidad que su madre había alcanzado, contribuyendo de manera notable a la propagación del culto a Arsínoe III, para así dar legitimidad a su continuidad en el poder. Por este motivo se conservan un número significativo de estelas, estatuas honoríficas, monedas y otros objetos que muestran la imagen de la reina, la mayoría datados con posterioridad a su muerte.

La cabeza de nuestra Arsínoe tiene la base del cuello redondeada para poder situarla en un cuerpo, y se puede observar el uso del trépano para definir las fosas nasales y ambos lados de la boca. Es de mármol de la isla de Paros (Grecia), un material noble, como es habitual en otras representaciones dedicadas a la memoria de la reina divinizada, como son las monedas de oro.



Retrato en mármol de Arsínoe III. The Fine Arts Museum of Boston